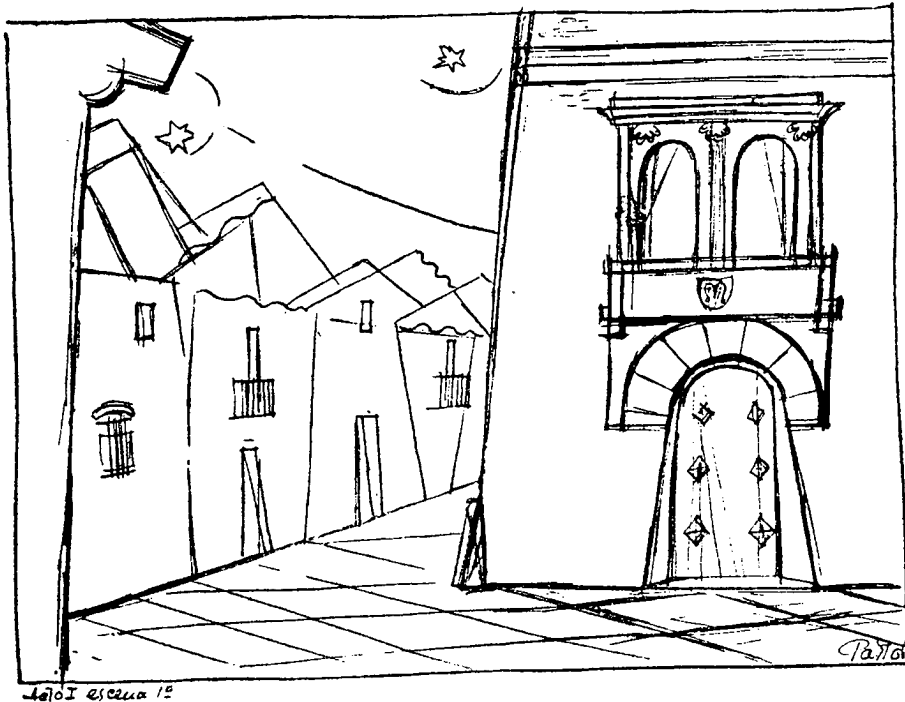




- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU



Acto I Escena 1ª

*La acción en la ciudad de Melusa, capital de Melusia, y sus alrededores. Epoca melusiana. Empieza en la noche de un martes de Carnaval, sigue durante el día y la noche del miércoles de ceniza, para terminar al amanecer del otro día.*

*Decorados, trajes y música, procurarán entrelazar, con la evocación del Renacimiento español e italiano, un romanticismo de creación reciente.*

## ACTO I

*PERSONAS que figuran en este primer acto.*

MELUSINA, esposa de Meluso.  
 CONRADO DE MELUSO  
 EL ESPEJO - ARLEQUIN.

ESTRELLA.  
 CLAVEL.  
 FEDERICO.

EL DIABLO - POLICHINELA.  
MARAVILLA.

ALBERTO.  
GUSTAVO.

Las MASCARAS DEL TIEMPO, la LOCURA, el AMOR y la MUERTE.

MUSICOS Y COMPARSAS ENMASCARADOS.

(A telón corrido empezará la música, diciéndose la siguiente canción:)

Los ojos de Melusina  
no son de ningún color;  
porque en ellos el amor  
su capricho determina;  
¡ay de aquél que lo adivina,  
si no los puede olvidar!  
porque no podrá mirar  
el color de su ventura  
sin recordar la dulzura  
de haberlos visto llorar.

### ESCENA I

(Una calle. A un lado, balconada o pérgola del Palacio de Meluso. Es de noche. Música lejana envuelta en rumores de ciudad en fiesta. Pasado un rato entran, huyendo, como empujadas por una ráfaga de viento, las Máscaras convencionales del TIEMPO, el AMOR y la LOCURA. El TIEMPO, como viejo de blancas barbas torrenciales; el AMOR, como un niño llorón, con ojos vendados; la LOCURA, de bufón grotesco, con vejigas y su gorro de cascabeles.)

AMOR. ¡No corras tanto, viejo, que no puedo alcanzarte!  
LOCURA. (Siguiéndoles, tropieza, cae y se levanta) ¡Déjale que corra lo que quiera! No le sigas. Quédate tú.

(Entra una mascarada de músicos, y, entre ellos, como director de la carnavalesca estudiantina (con un laúd o mandolina o guitarra), la Máscara de la MUERTE.)

MUERTE. ¿Por qué hús?  
TIEMPO. Yo, por que el amor no me detenga.  
AMOR. Yo, por que el tiempo no se me vaya.  
LOCURA. Yo, por que tu música no me pesque en sus redes, Muerte, volviéndome a encarcelar como la razón de tu pensamiento; sigo al Amor para no perder el Tiempo del todo.

*(Salen los tres. Queda la Máscara de la MUERTE con la estudiantina de músicos que empieza tocando un aire muy suave, mientras, haciendo como que se acompaña en el laúd, guitarra o mandolina, dice la MUERTE.)*

MUERTE.

No te faltó, sonoro pensamiento,  
para temblar, anhelo temeroso;  
ni para herir, el arco tembloroso  
del aire todo en su estremecimiento.

No le faltó a la estrella el movimiento  
que acuerda con el ámbito armonioso  
su palpitante afán, si, cadencioso,  
lo prolonga el humano sentimiento.

Le faltó al cielo voz, palabra al mundo,  
para pulsar el ritmo presentido  
que en su sentir al pensamiento mueva.

Que para hallar un eco tan profundo  
al corazón le basta su latido  
y al pensamiento amor que le conmueva.

*(Toman los músicos actitudes enfáticas de gesticulante serenata, haciendo cerco, bajo el balcón de MELUSINA, con la Máscara de la MUERTE en medio, y cantan las siguientes coplas.)*

CANTO.

No sé si quiero o no quiero;  
ni sé si quiero querer;  
sí sé que quiero saber  
del amor casamentero.

Amor que se prende en llama  
es amor perecedero,  
que el amor casamentero  
no consume lo que ama.

Matrimonio de pamema  
sin una chispa de amor  
no puede arder con fervor  
porque huye de la quema.

Quemarse por no casarse  
—dijo el santo— malo es;  
yo te lo digo al revés:  
porque casarse es quemarse.

*¡Quémate y verás!*  
*¡Cásate y te quemarás!*

Casarse es cosa de casa  
y casa es cosa de hogar;  
hogar es cosa de brasa,  
y brasa lo es de abrasar.

Hacer el amor costumbre  
es hacer del fuego brasa:  
se guarda dentro de casa  
para mantener su lumbre.

Melusina te casaste  
sin saber qué cosa era:  
pero, fuera lo que fuera,  
¡Melusina te quemaste!

*¡Quémate y verás!*  
*¡Cásate y te quemarás!*

Quémate y verás mejor  
mientras ardas en tal llama  
que te llama quien te ama  
para encenderte de amor.

Por llamarte con tus llamas  
te llamas de llamear,  
que quien se quiere quemar  
no se anda por las ramas.

*¡Quémate y verás!*  
*¡Cásate y te quemarás!*

Melusina, ¿dónde estás  
cuando no estás en tu casa?  
Si sabes que todo pasa  
¿en dónde te quedarás?

Melusina, ¿dónde irás  
sabiendo que vas y vienes?  
—¡Ay amor qué cosas tienes  
irá a dónde quiera más!

—Melusina, ¿qué más quieres?  
Por mucho que quieras más,

¿no sabes que no serás  
mucho más de lo que eres?

*Yo no me quiero casar.  
Que estoy cansada de amar.*

Si quieres casa, casada,  
por no cansarte de amar,  
cánsate de enamorar  
pero no de enamorada.

No se cansa el que se casa  
por cansarse de querer  
sino por querer saber  
qué queda de lo que pasa.

Suceda lo que suceda,  
por pasar o no pasar,  
más te importa averiguar  
qué pasa de lo que queda.

*No te cases de cansada:  
cásate de enamorada.*

Si nos queremos los dos  
yo te diré, Melusina,  
que al mirarte tan divina  
estoy celoso de Dios.

Melusina de Melusa,  
pegadiza del mirar,  
si te quieres escapar  
el espejo te engatusa.

Por la imagen quebradiza  
que el cristal te representa,  
no te avisa, te escarmienta  
la verdad escurridiza.

Melusina, tu figura  
no se sale del espejo,  
la encarcela en un reflejo  
el eco de tu hermosura.

*(Mientras se cantan estas últimas coplas se hace la mutación a la escena II.)*

**MUTACION**



## ESCENA II

### MELUSINA, el ESPEJO y el DIABLO

*(Tocador de MELUSINA, que se mira y compone ante el espejo, vistiéndose para el baile. El ESPEJO, de Arlequín, con los ojos vendados, y con un espejito en la mano, colocado ante MELUSINA. El DIABLO, de Polichinela, con antifaz. Música dentro durante toda la escena. Es de noche.)*

MELUSINA.      ¿Quién le preguntó al espejo  
cuál era su parecer?  
Y si sabe por saber  
más que sabe por despejo.  
Si pareciendo un reflejo  
es lo que parece ser,  
cuando, por no poder ver  
el rostro que en él se mira,  
hace una verdad, mentira,  
y una mentira, mujer.

*(Al espejo)*

Si el genio, si la figura,  
buscan consejo de ti,  
tú les respondes que sí  
con su propia sepultura.

No hay humana criatura  
que no pida tu consejo;  
y tú se lo das, espejo,  
con imagen tan mentida  
que quitándole la vida  
le devuelves el pellejo.  
Siendo sombra, eres fulgor,  
dando una luz que no es tuya.  
Impides que el llanto fluya  
congelando su temblor.  
Haces hielo del temor,  
y del amor haces vuelo.  
No nos dejas ni el consuelo  
de herir tu dureza fría,  
porque romperte sería  
romper nuestro propio cielo.

DIABLO.

Melusina, si por verte  
en el espejo, te ves  
reflejada del revés,  
por esa imagen advierte  
que eso que miras no es  
tu vida sino tu muerte.  
Pues si mi muerte es tan bella,  
déjame mirarme en ella.

MELUSINA.

ARLEQUIN.

Mírate en mí, Melusina,  
sin temor de herirte en mí;  
yo no hago sombra de ti,  
ni sueño que te alucina.  
No soy yo quien determina  
que recele tu cuidado:  
detengo el tiempo a tu lado  
sin trampa ni trampantojo;  
mi luna es como un antejojo  
que a contemplarte se inclina.

(ARLEQUIN se tapa poniendo su espejo ante ella.)

MELUSINA.

Entonces, déjame verte.

ARLEQUIN.

No, porque verme es perderte.

MELUSINA.

¿Me pierdo yo por mirarte?

ARLEQUIN.

En parte.

MELUSINA.

¿Pues qué miro en lo que veo?

ARLEQUIN.

Tu deseo.

MELUSINA.

¿Mi deseo es encontrarte?



ARLEQUIN. Por mi arte.  
MELUSINA. ¿Arte es lo que en ti se mira?  
ARLEQUIN. De mentira.  
MELUSINA. ¿Mentira es verte sin verte?  
ARLEQUIN. Y muerte.  
MELUSINA. Dí, ¿por qué me encuentro en ti?  
ARLEQUIN. Porque sí.  
MELUSINA. Luego, si puedo mirarte,  
pudiendo verte y no verte,  
por no poder encontrarte,  
deseo, mentira y muerte,  
no tendrán arte ni parte  
en que mire por perderte.

(Canto dentro)

*“Por más que quieras,  
no serás ni la sombra  
de lo que eras.”*

MELUSINA. ¿Quién canta de ese modo mi desventura?  
ARLEQUIN. Las que cantan son voces de tu hermosura.  
DIABLO. Narciso eres,  
ahogándote en la sombra de lo que quieres.  
ARLEQUIN. Eres voz muerta,  
que enmudeces al eco que te despierta.

(Canto dentro)

*“Por más que quieras,  
no serás ni la sombra  
de lo que eras.”*

MELUSINA. (Arrojando el espejito, que se quiebra, cayendo al suelo,  
como desmayado, Arlequín.)

¡No más engaños!  
Cesen las ilusiones  
para mis daños.

*(Queda absorta ante el espejito roto y, luego, va recogiendo sus pedazos, tratando de unirlos, mientras ARLEQUIN, que se ha quitado la venda de los ojos, la mira con ansiedad, despertando de su desmayo. Todo muy lento al compás de la música.)*

MELUSINA.

Estas prendas perdidas, yo quisiera que hiciesen con su daño el de mi suerte, volviéndose el espejo de la muerte que, por su mal, para mi bien viniera.

Si hallarlas o perderlas sólo fuera, cuando su bien en mal se me convierte, yo prefiero este mal, porque me advierte del daño de la vida pasajera.

Muerte y vida que encierras y atesoras en tus recuerdos, son tus esperanzas, pues siempre esperas lo que siempre olvidas.

¡Como si no supieses, pues los lloras, que son el mal y el bien que nunca alcanzas prendas de amor y de dolor perdidas! *(Sale)*.

### ARLEQUIN Y EL DIABLO

ARLEQUIN.

Estás demasiado filosófico esta noche para ser Diablo, Polichinela.

DIABLO.

Y tú demasiado enamorado para ser espejo, Arlequín.

ARLEQUIN.

¡Cómo no voy a estarlo, si Melusina me ha roto el alma en tres pedazos, dejándome una imagen suya en cada uno!

DIABLO.

¡A ver!

*(Recoge los tres pedazos del espejo roto, los examina y trata de juntarlos.)*

Un alma orgullosa... Otra alma humilde... Y otra, enamorada...

ARLEQUIN.

¡Tres almas tiene Melusina!

DIABLO.

¡Y no la puedo atrapar por ninguna!

ARLEQUIN.

Júntalas en mí, y me darás la vida.

DIABLO.

¡Dándole a ella la muerte!

ARLEQUIN.

Si ella volviera a mirarse en mí de una vez, yo reviviría, y te daría su alma.

DIABLO. *(Meditando ante los tres pedazos del espejo roto.)*

Una mujer con sólo un alma, ¿sería más fácil o más difícil de vencer?

ARLEQUIN. Sería más fácil. Yo te la guardaría enterita.

DIABLO. ¿Aunque no la vieses?

ARLEQUIN. La escucharía. Su voz me basta cuando sé que tengo su alma en mí, enteramente, aunque yo no la vea.

DIABLO. Hagamos un trato. Si yo junto estos trozos del espejo roto, juntando las tres almas en una, ¿tú me guardarías a Melusina, presa en tu cristal hasta la muerte?

ARLEQUIN. Te la guardaría.

DIABLO. ¿Y cómo te apoderarías de su voz?

ARLEQUIN. Apresándola con mi sombra cuando su cuerpo esté preso en mi luz.

DIABLO. ¡Eres un iluso! Pero vamos a hacer la prueba. Después de todo, mi obligación es matar almas, y lo mismo me da pescar tres almas vivas en un cuerpo muerto, que una sola alma, muerta en la imagen de un espejo vivo.

*(Le da los tres pedazos del espejo roto.)*

ARLEQUIN. ¡Me das la vida!

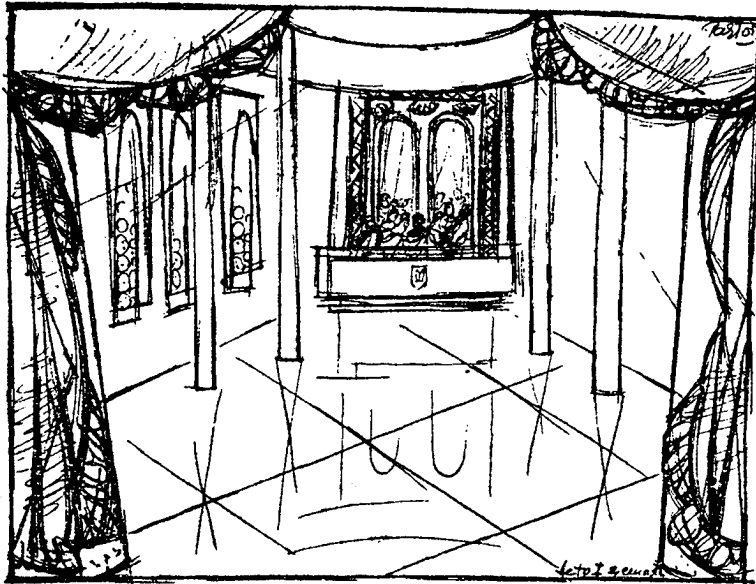
DIABLO. Hasta la muerte de su alma, no lo olvides.

ARLEQUIN. ¡Hoy se hace Melusina inmortal!

DIABLO. ¡Eso lo veremos con el tiempo!

*(Salen).*

**MUTACION**



### ESCENA III

(Salón de baile de máscaras en el Palacio de Meluso. Música. Es de noche.)

**FEDERICO, ALBERTO, GUSTAVO;** luego **CLAVEL, ESTRELLA y MARAVILLA;** por último **MELUSINA y CONRADO con ARLEQUIN y el DIABLO.**

**FEDERICO.**

¡Esa mujer es un enigma!

**ALBERTO.**

A mí no me parece enigmática. No es más que joven y bonita. Tiene la belleza del Diablo.

**FEDERICO.**

¿Y te parece poco? Me asusta, porque me parece una mujer sin alma.

**GUSTAVO.**

A mí me parece lo contrario, que tiene muchas almas, una para cada uno de los que la ven.

**ALBERTO.**

Tiene un alma distinta, no sólo para cada uno, sino para cada momento en que la miras. Yo esta noche la he visto orgullosa conmigo y humilde con Gustavo.

- FEDERICO. A mí me ha clavado su risa como una hoja de puñal, sin hablarme.
- GUSTAVO. Yo he creído ver lágrimas en sus ojos; y me ha hablado con una voz tan tierna que sentí que me deshacía.
- FEDERICO. Es una mujer que se crece cada vez que se mira a un espejo. Cuando estoy con ella, y hay algún espejo cerca, procuro tapárselo para que no se vea en él.
- ALBERTO. Es curioso. A mí me sucede lo contrario que a ti; que me gusta más cada vez que vuelve hacia mí su mirada después de haberla detenido en el espejo. Me parece, entonces, más verdadera, como con una voz más clara y que transparentase mejor su ser.
- GUSTAVO. ¿Y si yo os dijera que a mí como me gusta más, es cuando la puedo mirar, sin que ella me vea, enmudecida, en la imagen que la refleja? Me parece mucho más real, mucho más ella dentro del espejo que fuera.
- FEDERICO. Yo compadezco a Conrado. No se ha casado con una mujer sino con todo el género femenino.
- ALBERTO. ¡Su nombre es legión como el Demonio! ¡Debe ser terrible ser marido de tantas mujeres al mismo tiempo que de ninguna!
- FEDERICO. ¡Así está el pobre marido de preocupado! Se le ve envejecer por días.
- GUSTAVO. ¡No digáis sandeces! Melusina es una mujer de cuya fidelidad a Conrado no puede dudarse.
- ALBERTO. Pues eso es lo terrible para él: que le es infiel con él mismo. Si le fuera infiel con otro, descansaría.
- FEDERICO. Aunque fuese en la muerte. ¿Pero quién se muere con ese bellissimo Proteo a su lado? Y sin poder serle nunca fiel a su esposa, porque, aunque no quiera, la está engañando siempre con otra que es ella misma.
- GUSTAVO. ¡Qué disparate! ¿Vosotros creéis que Conrado no está enamorado de su mujer?
- ALBERTO. Creemos que no ha encontrado todavía a su mujer para poder enamorarse de ella. Por eso parece enamorado y hasta celoso; porque no hace más que buscarla, y no la encuentra nunca, teniéndola siempre consigo.
- FEDERICO. Eso es lo que le pasa a uno siempre que se enamora.
- GUSTAVO. ¡Estáis bebidos esta noche! ¿De veras no podéis comprender que Conrado y Melusina se quieren los dos sencillamente?

(*Entran CLAVEL, ESTRELLA y MARAVILLA.*)

CLAVEL. Seguramente que estáis hablando de Melusina.  
ESTRELLA. No sabéis hablar de otra cosa.  
MARAVILLA. ¡Como si no hubiese en el mundo más mujer que ella!  
ALBERTO. Ella y vosotras tres, que estáis esta noche *melusinas*...  
CLAVEL. ¡Gracias por el piropo!  
MARAVILLA. ¡Ya podemos dárselas, que Melusina es para ellos el colmo de la comparación!  
ESTRELLA. Pues yo preferiría ser una Melusina incomparable.  
CLAVEL. (*Coqueta*) Vamos a ver. Miradme. ¿En qué me parezco yo a Melusina?  
FEDERICO. Tú te pareces a Melusina en la boca, en la risa.  
¡A ver, riete!...  
ESTRELLA. Pues, ¿y yo?  
ALBERTO. Tú en los ojos...  
MARAVILLA. (*A Gustavo que estaba distraído*) ¿Y yo?  
GUSTAVO. Tú no te pareces en nada...  
MARAVILLA. ¡Gracias! ¡Eres muy amable!...  
GUSTAVO. (*Rectificando*). Te diré... Te pareces en el andar, en el talle, en cierto aire...  
MARAVILLA. No trates de enmendarlo, Gustavo: todas las mujeres tenemos el mismo aire cuando es un mismo viento el que nos sopla...  
GUSTAVO. (*Galante*) ¿Y qué dice ese viento?  
MARAVILLA. (*Con ironía*). Dice: "yo te amo, Melusina"...  
GUSTAVO. (*Igual*). ¿Y qué responde Melusina?  
MARAVILLA. (*Lo mismo*). Nada. Melusina nunca responde al viento; Melusina calla...  
CLAVEL. No le digas nada a Gustavo esta noche, que la tiene llorona...  
GUSTAVO. ¿Has visto mis lágrimas correr, mi llanto en catarata?...  
CLAVEL. No. Pero basta mirarte a los ojos...  
GUSTAVO. En los tuyos hay risa...  
MARAVILLA. No sigáis diciendo cursilerías y mirad, que por aquí viene el misterio...  
ESTRELLA. Con figura humana...  
ALBERTO. Y divina...  
FEDERICO. La pareja del Paraíso...  
CLAVEL. Contigo, la serpiente...  
MARAVILLA. Les falta el árbol en que ahorcarse.

(*Entran MELUSINA, seguida de ARLEQUIN, y CONRADO, seguido de POLICHINELA. El grupo se divide rodeando los hombres a MELUSINA y las mujeres a CONRADO. ARLEQUIN y POLICHINELA quedan fuera, y uno a cada lado.*)

CLAVEL. ¡Mírame Conrado! ¿A que no ves en qué me parezco yo a Melusina?

ESTRELLA. ¡Mírame a mí! ¿En qué me parezco yo?

MARAVILLA. ¡A mí, a mí! ¡Fíjate cómo me parezco!

CONRADO. Pero, ¿qué decís? ¿Estáis locas? No os parecéis en nada. No tenéis que pareceros a nadie para ser bonitas.

CLAVEL. ¿De veras te parecemos bonitas?

MARAVILLA. Díselo a éstos que ni nos ven siquiera. No tienen ojos más que para ella.

CONRADO. No me daréis celos, y, en cambio, se los daréis a mi mujer vosotras.

ESTRELLA. ¿Pero es celosa Melusina?

MARAVILLA. ¡Imposible!

CLAVEL. ¡Será porque no se mira al espejo!

GUSTAVO. (*A Melusina*). Has llorado esta noche: te lo veo en la cara; lo oigo en tu voz que todavía tiene dejo de llanto... Te equivocas. Gustavo, no he llorado aún; pero acabaré por llorar para romper este hielo que me aprisiona.

MELUSINA. ¿De qué hielo hablas, Melusina?

ALBERTO. (*Riendo*). Antes de salir esta noche de mi tocador, cuando me arreglaba para el baile, rompí un espejo...

MELUSINA. ¿Eres supersticiosa?

FEDERICO. No lo soy, puesto que lo rompí expresamente yo misma...

MELUSINA. Es verdad: yo tengo aquí sus tres pedazos.

ARLEQUIN. (*A Melusina*). ¿Quién es esta máscara?

GUSTAVO. No sé. Pero éste es el espejo que yo he roto...

MELUSINA. (*A Arlequín*). ¿Cómo tienes este espejo roto?

GUSTAVO. Me lo dió el Diablo.

ARLEQUIN. ¿Te burlas?

FEDERICO. No. Es verdad que se lo di yo.

DIABLO.

(*Se han juntado los grupos con curiosidad.*)

CLAVEL. ¡Qué raro, Melusina, que tú tengas tratos con el Diablo!

CONRADO. ¿Qué broma es ésta? ¡Quítense el antifaz para que los reconozcamos, o váyanse!...

DIABLO. Todavía no es tiempo de quitarnos el antifaz... ¿Quieres bailar conmigo, Melusina?...

ARLEQUIN. ¡Quítate tú! Melusina bailará conmigo... (*Le ofrece el brazo que Melusina acepta.*)

CONRADO. ¡Melusina!

MELUSINA. (Sin escucharle). Me interesa saber cómo vino a parar a tus manos ese espejo roto... (*Sale, bailando con Arlequín.*)

CLAVEL. ¿Por qué os quedáis así todos como unos tontos? Conrado, ¿bailamos?

(CONRADO se deja llevar por CLAVEL y sale bailando con ella. FEDERICO y ALBERTO, con ESTRELLA y MARAVILLA, bailan también).

DIABLO. (*A Gustavo*). Nos hemos quedado sin pareja...

GUSTAVO. No me gusta bailar.

DIABLO. A mí tampoco.

GUSTAVO. Ni le sería cómodo con ese disfraz...

DIABLO. ¿Por qué no? (*Hace una cabriola que deja a Gustavo estupefacto.*)

GUSTAVO. Pero, ¿quién eres?

DIABLO. ¿No acabo de decirlo? El Diablo en persona...

GUSTAVO. En persona poco discreta...

DIABLO. Todavía puedo serlo menos...

GUSTAVO. ¿Cómo dices?

DIABLO. Que puedo ser más indiscreto y contarte algo que no sabes a propósito de Melusina...

GUSTAVO. ¿De Melusina? ¡Ten cuidado con lo que dices!

DIABLO. Con muchísimo cuidado te contaré un cuento. (*Bajando la voz*). "Había una vez un Hada que se llamaba Melusina; era una vieja Hada que tenía cuerpo de serpiente y cola de pez; pero que nadie lo veía; porque parecía una mujer, una mujer joven y bellísima..."

GUSTAVO. Ese cuento es tan viejo como tú, amigo mío; no lo sigas, me lo sé de memoria...

DIABLO. —"Y un día se casó con un lindo Príncipe, pero a condición de que todas las semanas, durante una noche entera, no intentase verla, pues si lo hacía, perdería su amor..."

GUSTAVO. ¡Y le descubriría la cola! Vaya, vaya, veo que no sabe tanto el Diablo por viejo como por Diablo...

DIABLO. ¡Lo mismo me da! Porque cuando empecé a ser Diablo empecé a saber, y empecé a envejecer...

GUSTAVO. Pues sabes bien poco...

DIABLO. ¿Sabes tú más de Melusina?



GUSTAVO. Yo sé que Melusina no quiere más que a un hombre.  
 DIABLO. ¿Y ese hombre no eres tú?  
 GUSTAVO. No soy yo.  
 DIABLO. Pero podrías serlo...  
 GUSTAVO. No lo creo.  
 DIABLO. Porque no crees en mí. Un Diablo puede mucho...  
 GUSTAVO. ¿Un pobre diablo como tú?  
 DIABLO. Por las trazas me conoceréis, dijo el Demonio.  
 GUSTAVO. Muéstrame las tuyas.  
 DIABLO. ¿No las ves? (*Le señala a MELUSINA bailando con ARLEQUIN.*)  
 GUSTAVO. ¿Quién es esa máscara?  
 DIABLO. ¿Tienes celos?  
 GUSTAVO. No tengo derecho a tenerlos de Melusina.  
 DIABLO. ¡Admirable cautela! Te enamoras tú de Melusina y le dejas a su marido los celos; ¿no los tienes de él?  
 GUSTAVO. Son su derecho.  
 DIABLO. ¡Leguleyo estás! Pues mírale arrobado en Clavel, como si le absorbiera su aroma. La que va a tener celos será Melusina cuando le vea.  
 GUSTAVO. No lo verá. Está demasiado absorta ella misma con la máscara que tú le has dado.  
 DIABLO. ¿Empiezas a creerme?  
 GUSTAVO. Tal vez. Te creería del todo si me explicases un enigma.  
 DIABLO. ¿Cuál? ¿El de Melusina? Si no estuvieras enamorado no sería enigma para ti. Cuando no lo estés, dejarás de creerla enigma.  
 GUSTAVO. No es eso solo. Melusina me dijo esta noche, al decirle yo que había llorado, que no, pero que tenía ganas de llorar, porque se sentía presa, encerrada como en una pared de hielo...  
 DIABLO. ¿Te dijo eso? Pues mira ahora cómo se ríe...  
 (*ARLEQUIN y MELUSINA se acercan*)  
 MELUSINA. (*Riendo todavía.*) ¡No sabes, Gustavo, qué cuento tan precioso me ha contado esta mascarita!  
 GUSTAVO. ¿También a ti te han contado un cuento?  
 MELUSINA. ¿Por qué dices también? Un cuento precioso...  
 GUSTAVO. ¿Que tú no conocías?...  
 MELUSINA. No. Nunca lo había oído.  
 GUSTAVO. "Había una vez un hada que se llamaba Melusina..."  
 MELUSINA. Lo sabes muy mal. No era un hada... Aunque fuese

cosa de encantamiento. Era una mujer; una mujer tan pequeña, tan pequeña que cabía en una cajita de joyas...

GUSTAVO.  
MELUSINA.  
GUSTAVO.  
MELUSINA.

Ese es otro cuento.

Precioso.

¿Y esa mujer sería un estuche?

No. La joya. Su novio la llevaba, sin saberlo, encerrada en una cajita; hasta que un día lo averiguó mirando por una rendijilla iluminada... Melusina le dijo: si te quieres casar conmigo, ponte en el dedo corazón esta sortija encantada, y te harás tan pequeñito como yo. Y él lo hizo; y vivieron mucho tiempo juntos y felices en el país de los enanos; pero un día...

GUSTAVO.

...él empezó a mirarse con tristeza la mano en que tenía la sortija; y sintió unas ganas atroces de quitársela, de romperla; para volver a su tamaño humano de nuevo, para volver a ser hombre...

*(POLICHINELA y ARLEQUIN se alejan apartándose de MELUSINA, que saca un pañuelo y trata de disimular su llanto.)*

...y lo hizo. La sortija se negaba a salir de su dedo. Tuvo que limarla, romperla... Y cuando la partió en dos, empezó a sentirse crecer de nuevo; crecer y hacerse hombre como antes era... Pero su corazón latía con tal violencia que tuvo miedo de su propia sangre... sintió frío como si envolviera su cuerpo la cola de un reptil helado... *(mirando a MELUSINA)* ¿Lloras Melusina? ¿No te dije antes que esta noche tenía ganas de llorar; que quería romper una pared de hielo que me aprisiona, que me asfixia?... Ven, vamos a buscar a Conrado... todavía estará bailando con esas locas...

MELUSINA.

*(POLICHINELA y ARLEQUIN se han esfumado entre las máscaras. CONRADO vuelve ahora bailando con ESTRELLA, fijos sus ojos en sus ojos. Pasa perdido en el bullicio. Le siguen las otras parejas de FEDERICO y CLAVEL, ALBERTO y MARAVILLA.)*

GUSTAVO.  
MELUSINA.

Todavía no... Déjales ahora. Te verían llorar...

¿Y qué importa? Pero, ¿ves? Ya pasó, ya no lloro...

Vamos.

GUSTAVO.

Antes dime una cosa, Melusina, ¿de verdad quieres a Conrado?

MELUSINA. (*Extrañada.*) ¿No lo sabes? ¡Con toda mi alma!...

GUSTAVO. ¿Con qué alma?

MELUSINA. ¿Qué dices Gustavo? ¡Pues no tengo yo un alma? (*Sonriendo entre lágrimas*) ¿O es que crees que tengo más de una?... Que tengo muchas, muchas almas... Oye Gustavo ¡qué divertido sería tener muchas almas!... Tendría un alma para cada uno de vosotros: las repartiría. ¿Cuántas almas tengo yo, Gustavo? ¡Siete, como vidas los gatos? (*Riendo francamente*). Ves, ya no lloro. Gracias, Gustavo, me has hecho reír con tu pregunta... Ya podemos buscar a Conrado...

GUSTAVO. ¿No sería mejor que él te buscara a ti? Aunque si tú tienes tantas almas, a lo mejor, te estará buscando de una en otra...

MELUSINA. (*Kiendo primero, luego pensativa*) Buscando de una en otra... ¿Por qué dices eso? ¿De una en otra?

GUSTAVO. Las almas siempre buscan su cuerpo, Melusina. Un alma sólo quiere tener un cuerpo. Y generalmente otro cuerpo que no sea el suyo. Los cuerpos son los que no siempre quieren buscar ni tener un alma, ni propia, ni ajena. Los cuerpos más divinos...

MELUSINA. O más humanos. Si lo dices por mí, no te agradezco nada la galantería. Me ofende... Pero ven, vamos a buscar a Conrado...

GUSTAVO. Mírale.

(*Pasa CONRADO bailando con MARAVILLA, tan unidos y arrebatados por la música como si los llevase una ráfaga de viento.*)

Parece que Conrado anda buscando tu alma esta noche en cualquier cuerpo...

MELUSINA. ¿Por qué lo dices? ¿Quieres darme celos? Te equivocas...

GUSTAVO. Puede que me equivoque, pero no para darte celos.

MELUSINA. Me has hecho daño, aunque haya sido sin querer.

GUSTAVO. Perdóname.

MELUSINA. Ahora ya no tengo ganas solamente de llorar sino de algo distinto, de correr, de gritar, de...

GUSTAVO. No sigas... Vamos a buscar a Conrado.

(*Llegan FEDERICO, CLAVEL, ALBERTO, ESTRELLA, CONRADO y MARAVILLA.*)

CLAVEL.           ¿Cómo aquí vosotros solos, tan aburridos, sin bailar? Y las mascaritas misteriosas, ¿se fueron?

(*MELUSINA y GUSTAVO miran a su alrededor sorprendidos.*)

MELUSINA.       Sí. Por lo visto se fueron tan misteriosamente como habían venido.

ESTRELLA.       (*Irónica*) ¡Cuánto misterio en una noche!

MARAVILLA.      (*Lo mismo*) Todo es misterioso.

CONRADO.       ¿No te sientes bien, Melusina? ¿Quieres que ya nos retiremos?

CLAVEL.         ¿Te has puesto mala?

MELUSINA.       No. Pero estoy cansada. Vámonos.

GUSTAVO.       Iremos con vosotros para acompañaros hasta la puerta de vuestra alcoba.

MELUSINA.       No. ¿Para qué? Ya aquí nos despedimos...

TODOS.         Sí, sí...

(*Rodean a la pareja acompañándola con bullicio y algazara.*)

#### MUTACION.

#### ESCENA IV

(*Tocador de MELUSINA, igual que en la escena segunda. ARLEQUIN con los ojos vendados, sosteniendo, juntos, los tres pedazos del espejo roto. POLICHINELA al lado. Es de noche.*)

(*Entra MELUSINA, como cansada, disponiéndose a desnudarse ante el espejo. Música como en la escena segunda.*)

ARLEQUIN.       (*Dice, mientras Melusina se va desnudando, quedándose, al final, dormida.*)

Pusiste en mí tu amor cuando pusiste  
tu vida en la mudanza de los vientos;  
y tu alma en los mudables pensamientos  
de alegres ilusiones que perdiste.

Vuelves de nuevo a mí los ojos, triste  
de habérmelos quitado tan violentos,  
mirando tus pasados sentimientos  
que, deshechos, en lágrimas volviste.

No sabes si son tuyos o son míos  
estos breves reflejos en pedazos,  
estas prendas de amor, estos despojos;

pues para tan perdidos desvaríos  
tiendes en vano con afán tus brazos,  
vierten en vano lágrimas tus ojos.

*(Vuelve el canto, con la música, dentro.)*

CANTO.

*Aunque a la desdicha tuya  
ser dicha no le convenga,  
no hay mal que por bien no venga  
ni bien que por mal no huya.*

Mira, Melusina bella  
que una sola sombra son,  
con tres nombres de ilusión,  
Clavel, Maravilla, Estrella.  
No persigas en su huella  
la razón que las detenga:  
que no hay amor que no tenga  
sombra que ahuyente la suya,  
*aunque a la desdicha tuya  
decirlo no le convenga.*  
Fantasma que nace y muere  
en el cristal de un espejo,  
no es amor, es un reflejo  
con el que el amor te hiere.  
Si tu desdicha prefiere  
ser dicha para ser tuya,  
desdiciéndose de suya  
porque tu amor la mantenga:  
*no hay mal que por bien no venga,  
ni bien que por mal no huya.*

*(MELUSINA queda como desmayada, a medio desnudar, dormida; sigue la música mientras hablan ARLEQUIN y POLICHINELA.)*

ARLEQUIN.

*(Quitándose la venda de los ojos)* Es la primera vez que  
una mujer engaña a un espejo.

DIABLO.

Y la primera vez que un espejo engaña al Diablo.

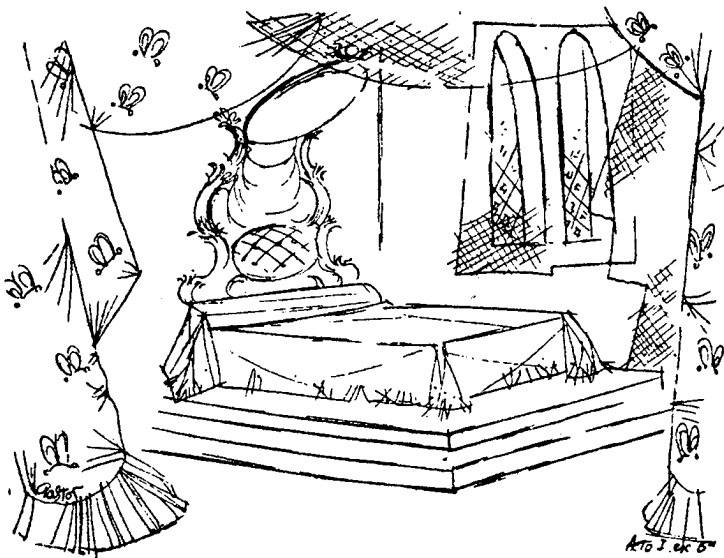
ARLEQUIN.

¡Y podrás saber tú, que eres un pobre diablo, en qué sueña, en qué piensa, qué quiere Melusina?

DIABLO.

Lo que una mujer sueña o no sueña, piensa o no piensa, quiere o no quiere, ¡eso no hay Diablo que lo sepa!

**MUTACION**



## ESCENA V

*(Alcoba matrimonial de Conrado y Melusina. CONRADO, sentado ante una mesa, como si se hubiese quedado dormido, con la cabeza apoyada en los brazos. Amanece. Se oye lejos la música de la estudiantina carnavalesca. Poco a poco se irá aclarando la escena.)*

**CONRADO.** *(Levanta la cabeza de repente, despertando, y dice, como asustado) ¡Quién!*

*(Han entrado en escena, CLAVEL, ESTRELLA y MARAVILLA, enmascaradas, y le hacen señas de silencio.)*

**ESTRELLA.** ¡ Vosotras!  
¡ Nos conociste!...

*(Se quitan las tres las caretas)*

**CLAVEL.** Visita intempestiva...  
**MARAVILLA.** Por algo será...

CONRADO. (*Entre sorprendido e inquieto*) Vosotras diréis...  
 ESTRELLA. ¿Y Melusina?  
 CONRADO. Ha debido quedarse dormida en el tocador.  
 CLAVEL. Conrado, tu mujer te engaña. (*Al decirlo se ponen y*  
 ESTRELLA. Te engaña tu mujer, Conrado. *quitan*  
 MARAVILLA. Conrado, te engaña Melusina. *la careta.*)  
 CONRADO. Gracias por vuestra importante comunicación; y vosotras,  
 ¿no me engaños?  
 LAS TRES. (*Mismo juego*) Nosotras no.  
 CONRADO. Os agradezco la visita; que vengáis a murmurarme al  
 oído, como las brujas agoreras de Macheth: ¡salve Meluso,  
 te engaña Melusina!... ¿Y qué más?  
 CLAVEL. Yo te traigo el puñal. (*Se pone y quita la careta*)  
 ESTRELLA. Yo el veneno. (*Mismo juego*)  
 MARAVILLA. Yo la pistola. (*Mismo juego*)  
 CONRADO. ¿Para que elija? (*Coge las tres cosas*)  
 LAS TRES. ¡Sí!  
 CONRADO. Pues para ti el veneno, Maravilla. Para ti la pistola,  
 Clavel. Estrella, para ti el puñal. (*Le da a cada una*  
*lo que dice*)  
 CLAVEL. ¿Qué quiere decir esto?  
 ESTRELLA. ¿Serás tan cobarde?  
 MARAVILLA. ¿No las necesitas?  
 CONRADO. (*Tranquilamente se sienta, cruza las piernas, ofrece pitillos,*  
*los enciende, y dice:*) Tú con esa pistola, Clavel, ma-  
 tarás a Federico. Tú, Estrella, con ese puñal matarás  
 a Alberto. Y tú con el veneno, Maravilla, matarás a  
 Gustavo.  
 LAS TRES. ¿Y quién matará a Melusina?  
 CONRADO. Quien me mate a mí.  
 ESTRELLA. ¿Una de nosotras o las tres?  
 CONRADO. Las tres.  
 MARAVILLA. (*Echando el veneno en un vaso de agua*) Aquí tienes el  
 veneno.

(*CONRADO se bebe el vaso de un trago.*)

ESTRELLA. Y aquí la puñalada.

(*CONRADO se abre el pecho descubriendo el sitio del corazón donde*  
*ESTRELLA, le clava el puñal, cayendo CONRADO herido.*)

CLAVEL. Y aquí el tiro.

*(Dispara a la cabeza de CONRADO que yacía, caído ya, en el suelo. CONRADO queda inmóvil, rígido, muerto.)*

*(Pausa. Vuelve a oírse música más cercana carnavalesca. Luego entran, silenciosamente, en escena, enmascarados, FEDERICO, ALBERTO y GUSTAVO.)*

FEDERICO.        ¡Basta de bromas, amiguitas!  
ALBERTO.        De bromas de mal gusto.  
GUSTAVO.        Y trasnochadas.

*(Las tres inmóviles, mudas, desenmascaradas, les señalan el cuerpo de CONRADO, en el suelo, muerto.)*

FEDERICO.        *(Acercándosele)* ¡Vamos hombre, levántate! ¿Estás hor-  
rracho? Ayudadme a llevarle a la cama...  
ALBERTO.        *(Acercándose)* ¡Tienes sangre en las manos, Federico.  
tienes sangre!...  
GUSTAVO.        ¡Y tú tienes vino en la cabeza! Ayúdanos a llevarle a  
los dos.

*(Los tres llevan el cuerpo inanimado de CONRADO al lecho en que lo  
tienden y lo tapan.)*

*(Aparece MELUSINA en la puerta que se supone del tocador. Medio  
desnuda, con el cabello suelto.)*

MELUSINA.        ¿Qué hacéis aquí?

*(CLAVEL, MARAVILLA y ESTRELLA, poniéndose las caretas, reco-  
gen el puñal, el veneno y la pistola, y conforme lo hacen, con ademán trá-  
gico le van contestando a MELUSINA)*

CLAVEL.        *(Con la pistola en la mano que deja caer a los pies de  
MELUSINA)* He matado a tu marido, Melusina.  
ESTRELLA.        *(Lo mismo con el puñal)* He matado a tu marido, Me-  
lusina.  
MARAVILLA.        *(Lo mismo, con el veneno)* He matado a tu marido, Me-  
lusina.

*(Quedan en actitud amenazadora ante MELUSINA. Entonces GUSTA-  
VO, ALBERTO y FEDERICO, se adelantan sin decir nada, y lentamente  
van saliendo uno con cada una. MELUSINA impávida los ve salir. Hay una  
pausa. Aparecen por la misma puerta que entró MELUSINA, el DIABLO  
y ARLEQUIN.)*



MELUSINA. *(Llega hasta el lecho, lentamente, destapando a Conrado que aparece muy pálido y con una mancha roja en el pecho, muy exageradamente visible y otra igual en la sien, como la estampa del suicida.)*  
 ¿Qué has hecho, Conrado?

CONRADO. *(Incorporándose, con naturalidad)* ¡Ya lo ves! Matarme. *(Se deja caer)*

MELUSINA. ¿Por qué?

CONRADO. *(Incorporándose)* Porque te quería. *(Se vuelve a dejar caer sobre el lecho)*

MELUSINA. ¿Tu vida no era la mía?

CONRADO. ¿Sabes que no te engañé?  
*(Como antes, incorporándose y con naturalidad).*  
 Lo sé. *(Vuelve a echarse)*

MELUSINA. ¿Eres tú quien me engañaba?

CONRADO. *(Mismo juego)* Te amaba.

MELUSINA. ¿Por qué quisiste la muerte?

CONRADO. *(Mismo juego)* Por quererte.

MELUSINA. Querer, amar y engañar  
 con la burla de la muerte,  
 fué como querer perderte  
 para poderte encontrar.  
 Como ponerte a secar  
 en la nube que te llueve:  
 a helarte en la llama breve  
 buscando en ella tu frío.  
 A llorar con el rocío  
 y a quemarte con la nieve.

*(Música dentro)*

CANTO.

*Entre llamas y entre hielos  
 acecha siempre el dolor  
 los amorosos desvelos;  
 porque no matan los celos  
 lo que mata es el amor.*

Persigues lo que perece  
 huyendo de lo que amas:  
 con la luz que te estremece  
 entre hielos y entre llamas

cuando apenas amanece;  
desvelada veladora,  
velando vilos y vuelos,  
celas por celos los cielos  
con celajes de la aurora,  
*entre llamas y entre hielos.*  
Estás en todo vivir  
escondida de tal suerte  
que no te siente venir  
quien más suspira por verte.  
No matas, dejas morir;  
enmascarando la vida  
con sombras de tu temor  
tejes mortal el amor,  
porque en tu mano escondida  
*acecha siempre el dolor.*  
Vida, que te ves partida,  
si para poder tenerte  
hay que darte por perdida,  
no eres vida por ser muerte,  
eres muerte por ser vida.  
No es cruel escapatoria  
la que esquiva tus recelos  
con brillantes espejuelos,  
cuando escudan tu memoria  
*los amorosos desvelos.*  
No eludes ecos fugaces,  
ni con reflejos te hieres:  
pones diversos disfraces  
por temor de lo que eres  
a todo lo que no haces.  
Quieres que la llama pura  
no dé sombras a los suelos,  
que amor de tan bajos vuelos  
no persiga tu hermosura:  
*porque no matan los celos.*  
Por el amor que reclamas,  
robadora de sus velos,  
eres Judith de tus llamas  
y Salomé de tus hielos.  
Revelando lo que amas,

cuando desdice tu suerte  
la desnudez del dolor  
no te escudas con temor,  
pues, fuerte como la muerte,  
lo que mata es el amor.

(*MELUSINA, mientras esto se dice, se ha dirigido hacia el lecho donde yace CONRADO, y lo contempla largamente, poniendo a su lado, las armas homicidas: el veneno, la pistola y el puñal. Por último, se arrodilla a sus pies sollozando. Entonces el DIABLO saca su gran sable de cartón y lo coloca sobre el lecho, al lado de MELUSINA.*)

DIABLO. Llorando tu desatino  
desatas con tus enojos  
caudales con que tus ojos  
enternecen al destino.  
Si, solícito adivino,  
elude tu corazón  
la mueca de la pasión  
que te causa tanta muerte.  
lo hace, velando su suerte,  
con llanto de tu ilusión.

ARLEQUIN. Para una mujer que llora  
hasta los celos son cielos;  
que amor de tan altos vuelos  
la precipita en la aurora.  
Quien estrellas atesora  
con lágrimas de su llanto,  
deshace el velado manto  
con que la noche desvía,  
encandilando en el día  
de los cielos, su quebranto.

(*MELUSINA se ha puesto en pie y llorosa, pero decidida, cogiendo el gran sable de cartón, hace ademán de cortar con él la cabeza de CONRADO, haciéndose en este mismo instante la*)

## MUTACION

### ESCENA VI

(*Calle y balcón o pérgola del Palacio Meluso, como en la escena primera. Aparece por la calle, cantando, la estudiantina que lleva en hombros un fétetro, sobre el que se ostenta, muy visible, una gran cornamenta de venado. Está amaneciendo.*)

CANTO.

Tu dicha por no ser dicha  
halló desdicha tan fuerte;  
que no hay dicha ni desdicha  
que lo sea hasta la muerte.

Doncella de pocas luces,  
casada de muchos humos,  
¡serás viuda de consumos  
o monja que se hace cruces!

No harás muy largas tus tocas  
ni muy seguidos tus toques,  
que no vuelven con retoques  
las virginidades locas.

No escapas escurridiza  
al rescoldo del amor;  
que el fuego guarda el calor  
escondido en la ceniza.

Por la imagen huidiza  
que el cristal te representa,  
¡serás nueva cenicienta  
del amor que te eterniza?

*(Suenan campanas tocando al alba y otras a muerto, alternando y oponiéndose como las luces de los hachones encendidos y la del día. Asoma al balcón MELUSINA llevando a su lado al DIABLO-POLICHINELA, y al ESPEJO-ARLEQUIN; detrás, a las Máscaras del TIEMPO, el AMOR y la LOCURA. La máscara de la MUERTE, que dirigía el cortejo, se queda al pie de la balconada o pérgola donde dice:)*

MUERTE.

¡Tiempo, que el amor te alcanza!  
¡Amor, que ya la locura  
trastocando tu ventura  
anticipa tu venganza!  
No temas por la mudanza  
con que el dolor te prefiere,  
que más hiere quien más quiere,  
y siempre quiere mejor  
el que te hiere de amor  
que el que de celos te hiere.  
No está el destino en tu mano  
porque asido de su huella  
jeroglíficos en ella

trace el pensamiento humano,  
sino porque es el arcano  
molde de tu voluntad  
en que escribe la verdad  
enigma tan peregrino  
que convierte tu destino  
en ley de tu libertad.  
¡Qué dicha tan desdichada  
que para ser decidida  
tuvo que ser desasida  
primero que deseada!  
Venciste, de enamorada,  
la sombra de mi temor.  
Mira lo que es el amor  
que con tal de estremecerte  
a la piedad de la Muerte  
sacrifica tu dolor.

*(Mientras esto se dice, MELUSINA ha sacado de entre sus velos la cabeza cortada de Conrado, asiéndola de los pelos para mostrarla. Ante ella, el DIABLO se precipita de la balconada, cayendo sobre el ataúd y poniéndose la cornamenta sobre su cabeza, sigue montado sobre el féretro, como llevado en andas, triunfalmente. Entretanto, el ESPEJO-ARLEQUIN, trata en vano de situar su cristal ante el rostro de MELUSINA, que ésta escuda con la cabeza cortada. Sigue la música y el cortejo adelante, y en el balcón la misma actitud de MELUSINA, con la cabeza asida de los pelos, mostrándola, respaldada por las tres Máscaras, con la de la MUERTE abajo y teniendo el ESPEJO-ARLEQUIN a su lado, mientras el telón cae lentamente).*